

LA IDEA COMO TRABAJO ORIGINAL

*José Filiberto Castillo de la Peña**

RESUMEN. Al constituir una idea que pueda ser erigida como el principio de un trabajo de interpretación, de discusión o de investigación, implica un nivel alto de compromiso y responsabilidad para el que la elabora frente al que la escucha, y esto necesariamente requiere de reflexiones profundas sobre lo que se desea exponer, planteando en lo posible originalidad y destreza en el manejo del idioma y por consiguiente en el manejo del tema a discutir; por ello, bajo una recomendación certera para evitar desasosiegos, se hace necesario introducirse y mantener y respetar algún método que resulte eficiente y que pueda apoyar a quienes tienen necesidad de tal oficio.

En este artículo se ofrecen algunas recomendaciones de carácter metodológico general, para establecer y emplear algunas herramientas probadas y lograr una presentación suficientemente clara, para poder salvar estos inconvenientes y manejar las situaciones que se establecen en la construcción del objeto de estudio, con su construcción, con su presentación y si fuere el caso, con su defensa; al fin de cuentas este es el propósito de la propuesta que someto a la consideración del lector.

ABSTRACT. When constituting an idea that can be erected as the principle of an interpretation work, of discussion or of investigation, it implies a high level of commitment and responsibility for which elaborates it in front of the one that listens to it, and this necessarily requires of deep reflections on what is wanted to expose, outlining originality and dexterity as much as possible in the handling of the language and consequently in the handling of the topic to discuss; for it, under a good recommendation to avoid anxieties, it becomes

* Profesor de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, de la Escuela Superior de Economía, del Instituto Politécnico Nacional.

necessary to be introduced and to maintain and to respect some method that is efficient and that it can support those who have necessity of such an occupation.

In this article I offer some recommendations of general methodological character, to settle down and to use some proven tools and to achieve a sufficiently clear presentation, to be able to save these inconveniences and to manage the situations that settle down in the construction of the study object, with their construction, with their presentation and if be the case, with their defense; finally of bills this it is the purpose of the proposal that I subject to the reader's consideration.

Con la seducción de una idea capaz de resistir el sustento metodológico y compuesta como propuesta personal, original y útil, que sea idónea para someterla a confrontación o para sustentarla como una postura propia en un foro, se requiere, sin duda, de actitud y conocimiento más o menos exhaustivo del asunto del que se busca debatir, demostrar, tratar y discutir; basándose sobre todo en las experiencias vividas, sean éstas, vistas desde la perspectiva del campo académico o bien se vean desde el talante profesional.

El delicado manejo que se le asigna a tal idea, al seleccionarla arbitrariamente, responsabiliza a quien la sustenta y protagoniza para aprovecharla íntegramente, haciéndolo sentir cómodo al confrontar y ofrecer la presunción de que el terreno que propone abordar lo conoce, que lo ha estudiado y que, en el mejor de los casos, lo ha trabajado y, en consecuencia, por eso ha obtenido diferentes experiencias que desea compartir, ampliar, sistematizar y comunicar a sus colegas, a sus escuchas o a sus lectores al descubrir y proponer nuevos caminos, discerniendo y confrontando libre, gustosa y alegremente el tema motivo de su ejercicio.

Generalmente, un investigador poco experimentado, al buscar abordar y desarrollar alguna propuesta, selecciona temas o asuntos que desconoce, que apenas intuye o que conoce muy poco, adoptando una postura de especialista que aún no le corresponde; actitud que proviene de su legítima preocupación por interpretar o explicar lo que observa; esto evidentemente lo pone en desventaja clara contra aquellos doctos que conocen profundamente del fenómeno detectado y que eventualmente pueden frenar, contradecir o manifestar su desacuerdo con la forma en la que el estudioso, hasta entonces profano, lo aborda.

Lo recomendable entonces, en estos casos, es seleccionar el objetivo dentro de la especialidad de dominio del investigador, aprovechar las experiencias, los asuntos que realmente conoce, maneja y donde puede sentirse acertado, considerando los elementos que le sean suficientemente propicios para proponer alguna alternativa de ilustración y conformar un campo de razonamiento suficiente para la explicación de los fenómenos posibles que le presenta la realidad objetiva.

Con una propuesta claramente definida y sólo hasta entonces, ya se está en condiciones de seleccionar algún método posible de entre todos los existentes, eso para apoyar su tratado, su potencial de disertación, su realización y/o su seguimiento, empleando a placer desde el método más simple y personal intrínseco que al expositor le haya dado resultados a lo largo del tiempo y que ha seguido hasta la fecha, hasta todos aquellos presentados y sustentados sesuda y formalmente en los diferentes tratados de metodología.

Sin embargo, todas esas técnicas, incluyendo la personal, no testifican de ninguna manera la forma en la que el protagonista puede llegar a tener clara la idea a realizar, ya que contar con ella no es necesariamente lo más sencillo, pues generalmente el primer obstáculo que se debe librar al presentar la iniciativa, es el ¿qué proponer?, ¿qué idea ofrecer? y estar consciente de eso, lo que lo obliga a enfrentar una serie de restricciones, mismas que una vez consideradas, presentan serias trabas para la observación clara del fenómeno sometido a estudio y el impacto derivado sobre el campo al que eventualmente reta con su propuesta; a esto se le puede llamar la concreción de un objetivo que guiará al investigador en el recorrido de tal pretensión.

Ahora bien, ¿cómo debo anteponerme para resolver ese problema?; la respuesta está en la observación, en la selección y en el razonamiento cuidadosos de lo que se propone realizar, estableciendo con indudable certeza, qué tanto se conoce del fenómeno, qué tanto del campo en donde se desarrolla la propuesta y si ésta no cae sólo en la fantasía, en la errónea interpretación, en el “capricho” o en la moda, aun cuando todo eso también puede ser considerado como válido.

necessary to be introduced and to maintain and to respect some method that is efficient and that it can support those who have necessity of such an occupation.

In this article I offer some recommendations of general methodological character, to settle down and to use some proven tools and to achieve a sufficiently clear presentation, to be able to save these inconveniences and to manage the situations that settle down in the construction of the study object, with their construction, with their presentation and if be the case, with their defense; finally of bills this it is the purpose of the proposal that I subject to the reader's consideration.

Con la seducción de una idea capaz de resistir el sustento metodológico y compuesta como propuesta personal, original y útil, que sea idónea para someterla a confrontación o para sustentarla como una postura propia en un foro, se requiere, sin duda, de actitud y conocimiento más o menos exhaustivo del asunto del que se busca debatir, demostrar, tratar y discutir; basándose sobre todo en las experiencias vividas, sean éstas, vistas desde la perspectiva del campo académico o bien se vean desde el talante profesional.

El delicado manejo que se le asigna a tal idea, al seleccionarla arbitrariamente, responsabiliza a quien la sustenta y protagoniza para aprovecharla íntegramente, haciéndolo sentir cómodo al confrontar y ofrecer la presunción de que el terreno que propone abordar lo conoce, que lo ha estudiado y que, en el mejor de los casos, lo ha trabajado y, en consecuencia, por eso ha obtenido diferentes experiencias que desea compartir, ampliar, sistematizar y comunicar a sus colegas, a sus escuchas o a sus lectores al descubrir y proponer nuevos caminos, discerniendo y confrontando libre, gustosa y alegremente el tema motivo de su ejercicio.

Generalmente, un investigador poco experimentado, al buscar abordar y desarrollar alguna propuesta, selecciona temas o asuntos que desconoce, que apenas intuye o que conoce muy poco, adoptando una postura de especialista que aún no le corresponde; actitud que proviene de su legítima preocupación por interpretar o explicar lo que observa; esto evidentemente lo pone en desventaja clara contra aquellos doctos que conocen profundamente del fenómeno detectado y que eventualmente pueden frenar, contradecir o manifestar su desacuerdo con la forma en la que el estudioso, hasta entonces profano, lo aborda.

Lo recomendable entonces, en estos casos, es seleccionar el objetivo dentro de la especialidad de dominio del investigador, aprovechar las experiencias, los asuntos que realmente conoce, maneja y donde puede sentirse acertado, considerando los elementos que le sean suficientemente propicios para proponer alguna alternativa de ilustración y conformar un campo de razonamiento suficiente para la explicación de los fenómenos posibles que le presenta la realidad objetiva.

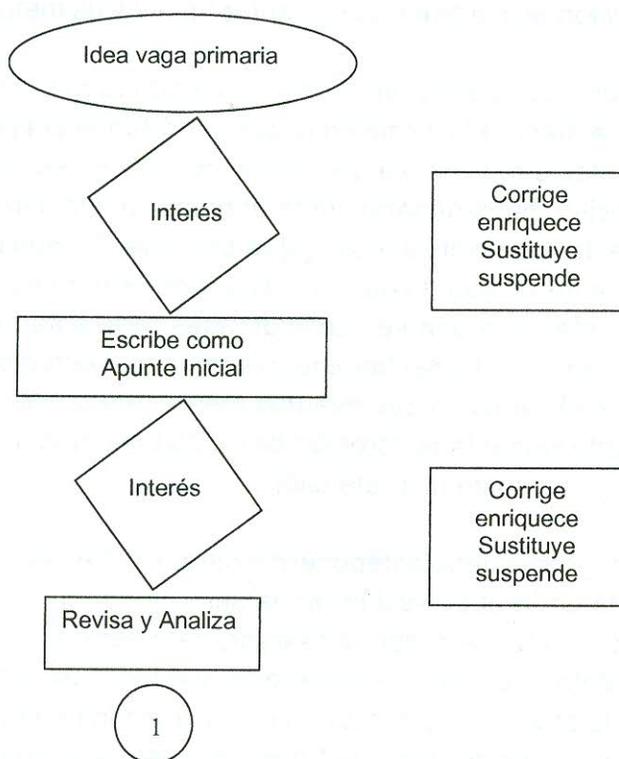
Con una propuesta claramente definida y sólo hasta entonces, ya se está en condiciones de seleccionar algún método posible de entre todos los existentes, eso para apoyar su tratado, su potencial de disertación, su realización y/o su seguimiento, empleando a placer desde el método más simple y personal intrínseco que al expositor le haya dado resultados a lo largo del tiempo y que ha seguido hasta la fecha, hasta todos aquellos presentados y sustentados sesuda y formalmente en los diferentes tratados de metodología.

Sin embargo, todas esas técnicas, incluyendo la personal, no testifican de ninguna manera la forma en la que el protagonista puede llegar a tener clara la idea a realizar, ya que contar con ella no es necesariamente lo más sencillo, pues generalmente el primer obstáculo que se debe librar al presentar la iniciativa, es el ¿qué proponer?, ¿qué idea ofrecer? y estar consciente de eso, lo que lo obliga a enfrentar una serie de restricciones, mismas que una vez consideradas, presentan serias trabas para la observación clara del fenómeno sometido a estudio y el impacto derivado sobre el campo al que eventualmente reta con su propuesta; a esto se le puede llamar la concreción de un objetivo que guiará al investigador en el recorrido de tal pretensión.

Ahora bien, ¿cómo debo anteponerme para resolver ese problema?; la respuesta está en la observación, en la selección y en el razonamiento cuidadosos de lo que se propone realizar, estableciendo con indudable certeza, qué tanto se conoce del fenómeno, qué tanto del campo en donde se desarrolla la propuesta y si ésta no cae sólo en la fantasía, en la errónea interpretación, en el "capricho" o en la moda, aun cuando todo eso también puede ser considerado como válido.

Para ofrecer una forma útil entre otras muchas que puedan eventualmente ayudar a resolver esa complejidad de selección de un objetivo, bien se podría seguir con un procedimiento simple de aceptación y/o rechazo de una idea para aliarse con ella y, a partir de aquí, aceptar el empleo de un recurso que probablemente sea factible tanto para algunos investigadores principiantes como para aquellos ya experimentados, y en consecuencia conseguir la fuente de inspiración requerida y todo lo que ello significa, esto en un desarrollo más o menos simple para conseguir adoptar una, y firmemente transformarla en una propuesta o en un proyecto de investigación como el acordado; en la figura 1 se muestra un esquema del proceso.

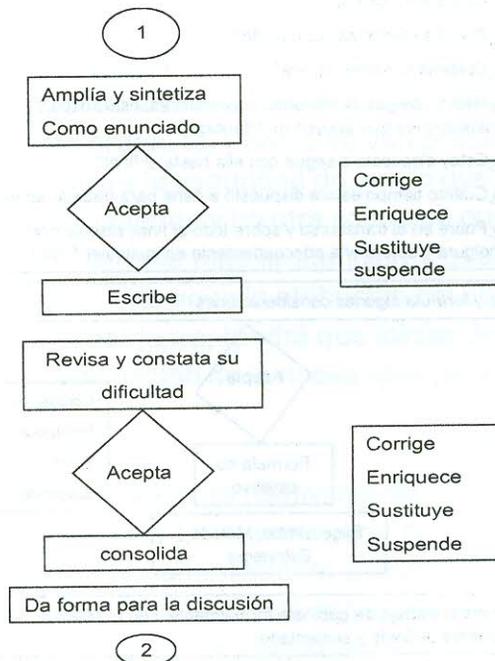
Figura 1
Primer proceso para el tratamiento de una idea.



Así entonces, para proceder a trabajar la idea y su acatamiento que implique un grado máximo de observación atenta, en la figura 1 se propone una forma en la que debería pensarse para estar completamente seguros de que eso es precisamente lo que se desea hacer, y por ello se asume la responsabilidad total de aceptarla y, en su caso, consolidarla o desdeñarla y abandonarla.

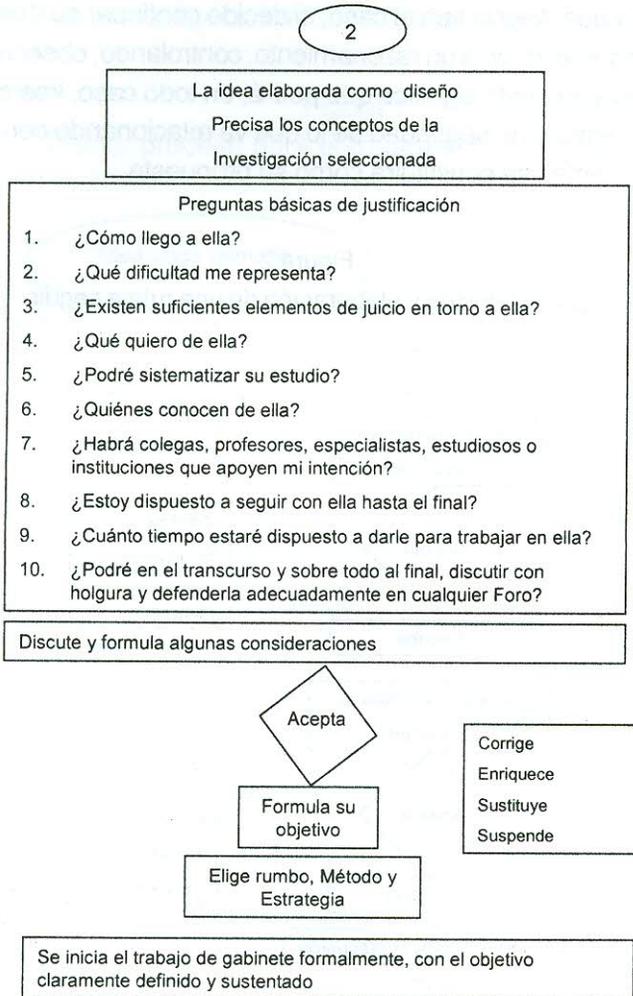
Note usted que de hecho, alguna vez seguramente habrá experimentado que las ideas, en general, llegan sin previo aviso, en cualquier ambiente, en cualquier situación y que es decisión únicamente suya el seguirlas o abandonarlas; una vez que las admite y que, según sea el caso, si decide continuar su desarrollo, siempre deberá ir las sometiendo a un razonamiento, controlando, observando su comportamiento y avance; esto significa que podrá, en todo caso, irse convenciendo paso a paso del estado de seguridad de lo que va relacionando con su decisión y que al final de cuentas se constituirá como su propuesta.

Figura 2
Consolidación y elaboración de una ruta a seguir.



Con la idea en su segunda etapa de consolidación y elaborada como una ruta a seguir para precisar los conceptos involucrados, usted podrá realizar ahora una declaración de “amor” que se construye con la respuesta de las siguientes 10 preguntas propuestas y las que le servirán sobre todo para convencerse de adoptarla y de guardarle fidelidad total para lograr con eso su realización con ella (figura 3).

Figura 3
Proceso de consolidación y adopción de la idea.



Procesada, consolidada y adoptada finamente la idea, y estando plenamente convencido de que se cumple con todos los requisitos y deseos que de ella se esperan, podrá, ahora sí, decirse que se tiene un objetivo claro y que se estará en condiciones de llevarlo cuidadosamente hasta el final, lo que seguramente le brindará al autor una satisfacción plena en la búsqueda y consolidación de lo que se propuso hacer en un principio; aquí se inicia el trabajo, la investigación, la propuesta y/o la tesis.

iiii FELICIDADES!!!!

A partir de aquí y con un objetivo claro, el investigador estará en condiciones para seleccionar el método y las estrategias que se irán ajustando y recreando, adoptándolas como las más pertinentes y útiles, además de posibilitar el ágil desarrollo de la idea.

El método y las estrategias seleccionadas deberán obedecer tanto a las expectativas como a los intereses del estudioso para propiciar la correcta toma de decisiones que de sí requiera, manteniendo vivo el ánimo para la continuación del trabajo propuesto; sin embargo, para propiciar ese dominio, bien podría auxiliarse de las siguientes recomendaciones, siguiéndolas celosa y puntualmente una tras otra y buscando la forma de cubrirlas en ese mismo orden, tal y como se van presentando, pues esto le facilitará la observancia y la seguridad de que lo que se propone hacer, es exactamente lo que pretende y no otra cosa que pudiera, incluso dentro del mismo campo, llamarle más la atención y que por ese motivo la adopte, dejando abandonada aquella atribución del objetivo inicial, sustituyéndola por otra, y si así fuera, tendrá que iniciar de nuevo con el proceso anterior desde la definición de la nueva idea para ordenarla; he aquí la propuesta:

Con el objetivo comprometido, es relativamente simple identificar aquello que será tratado al asignarle un número, una nomenclatura o un título, pues esto lo mantiene permanentemente presente, haciéndolo resaltar dentro de todos aquellos trabajos que le son o pueden ser parecidos, que debaten una idea similar o que son completamente distintos.

Por lo regular, casi todas las obras se inician con un título, y esto es a partir de su definición del latín, *titulus*, que significa la inscripción que se pone al frente de un libro, de un trabajo literario o de una investigación, y es común que sirva y se estructure para identificar y dar a conocer el asunto de que trata la obra.

Es entonces que el título resulta ser el elemento más importante de tipificación para dar a conocer de forma muy general lo que se aborda en las obras; por ello, este elemento metodológico cumple con su función de identificador y orientador al establecerse al principio de los trabajos a realizar; a causa de ello, es muy común que pueda ser confundido con el objetivo mismo.

Un título sesudamente estructurado, constituye una síntesis del motivo que soporta la propuesta hecha; sin embargo, existen títulos de obras que se identifican con el enunciado del objetivo completo, lo que al hacerse de esa forma, se corre el riesgo de hacer su identificación extensa y poco práctica para su registro, y aun cuando puede ser esto válido e incluso permitido, también puede resultar demasiado complejo, indescifrable y engorroso, y por ello no recomendable.

Al título, como apartado metodológico, le sigue de inmediato la introducción, que no es otra cosa más que el discurso preliminar que encabeza un libro de cualquier disciplina, área de conocimiento, trabajo de investigación, conferencia, discusión, etc., y que como su nombre lo define, introduce a un lector o a un escucha al objetivo de la discusión, al asunto o al tema a tratar que se encuentra expuesto en la obra y que anticipadamente le reclama su atención para insertarse al contenido de la propuesta, correspondiendo, dentro del proceso del conocimiento, a la preparación y disposición para llegar a un fin preestablecido en la obra.

La introducción, en este caso, juega un papel de suma importancia y puede ser de gran utilidad si se sabe desarrollar correctamente; esto es, aquí se pueden presentar algunos antecedentes que motivaron la propuesta del interlocutor al seleccionarla, sustentando sus experiencias vividas en relación con ella y demostrando lo que de ello conoce; habrá de hacer gala de su capacidad de

síntesis para explicarla y con ella la pretensión de su demostración con la obra que eleva, como asunción propia, a la categoría de tesis; he ahí la originalidad.

Gracias a esta circunstancia, la introducción, cuando se realiza al principio, puede ir variando cuantas veces se considere necesario y deberá ser formalizada al término del ejercicio propuesto para convertirla en permanente.

Continuando con el orden recomendado por la metodología propuesta, el elemento siguiente a tratar resulta ser el objetivo; el que como invitación formal al trabajo, constituye, como ya se ha dicho, el corazón mismo de la obra a realizar.

El objetivo como resultado del ejercicio de formalización de una idea, constituye la razón misma del trabajo, ya que de éste, por razones obvias, se desprenden todos los elementos metodológicos a los que les da sustento, por ello, de la correcta selección del objetivo, depende el éxito o el fracaso del mismo; a su vez, al planteamiento de la propuesta le sigue una contrapropuesta que lo lleva a arribar a la síntesis.

Gracias a lo anterior, el objetivo planteado como propuesta representa casi un indicativo natural para diseñar el objetivo, empleando por lo regular el verbo demostrar, pues lleva implícito el reto de sustentarlo y someterlo a demostración, aceptación o rechazo, y que en sí constituye el duelo más valioso y serio que requiere la tarea impuesta, y una vez externada, con conocimiento suficiente, defender lo que de él puede eventualmente lograrse.

Para mantener ubicado cada vez más al investigador en la meta que se empeñó realizar, cuenta con el apartado metodológico siguiente al objetivo y que es el de las justificaciones, donde podrá extenderse y manifestarse a sí mismo, sobre el porqué de los fundamentos que tiene para realizar su obra; apartado que le será siempre útil para convencerse de aquello que eventualmente podría inquietar, evadir o frenar su intención.

Continuando con la estructura de la obra, el siguiente paso será sin duda el más difícil de entender, usar, tratar y examinar de toda esta metodología,

pues aquí se delimita –de ahí su nombre, marco de referencia– el espacio temático que se somete a discusión y prueba, y en donde se observa la presencia de la ley universal de la unidad y lucha de contrarios; esto es, identificando la contradicción útil de los opuestos que de forma natural conviven y a los que hay que dar una explicación de su actuación y existencia; estos componentes son: la causa o problema, el efecto o fenómeno que provoca y la unidad de observación que, como actor, se mueve en la dirección que hace posible su percepción y presencia.

Existen tres métodos para identificar los elementos componentes del marco de referencia, el primero es el método deductivo, el que parte de la generalidad y que a partir de ella, va deduciendo sus componentes, esto es: conoce o intuye la causa, deduce por observación el fenómeno que ocasiona e identifica quién o quiénes la producen en su actuación.

El segundo resulta ser el método inductivo, éste procede, por el contrario, identificando primero al actor, el que por su accionar produce algunos fenómenos observables, los que a su vez invitan, por curiosidad, a la identificación de la causa que los produce.

El tercer método es el analógico (deductivo y/o inductivo) que se combina con los otros dos, pero que se diferencia de ellos cuando la observación se realiza en dos o más universos que pueden o no ser comparables.

Todos estos elementos vistos hasta aquí, constituyen en la obra la propuesta formalizada que será elevada a la categoría de discusión, análisis y comprobación, lo que a su vez hace posible la constitución del eventual primer capítulo de la obra formalizada, como es el caso de una tesis, por ser en sí, ésta, una tesis.

El apartado metodológico siguiente corresponde al inicio de la segunda parte del discurso y que se conoce como el arribo al tratado y exposición de la antítesis, ésta se inicia siempre con el planteamiento formal de la hipótesis a probar.

Una hipótesis que sea sustentada en cualquier obra, discusión o disertación, tiene forzosamente que dar basamento y cumplimiento al objetivo que

le da origen, recordando que a cada objetivo que se plantee en cualquiera de esos casos, deberá siempre ir acompañado de una hipótesis y viceversa; cada hipótesis planteada deberá ir acompañada de un objetivo que le da origen.

La forma más sencilla de construir la hipótesis se presenta cuando ésta ya está considerada en la propuesta y por ende en el objetivo y, a partir de ahí, la hipótesis se inicia con la conjunción “si” condicional o prótasis que significa proposición condicional; es decir, la primera parte del periodo que deja incompleto el sentido; esta propuesta se cierra con el adverbio “entonces” o apódosis, que significa retribución o proposición que cierra aquel sentido, nótese que a cualquier propuesta creada, le corresponde un cierre (nunca debe dejarse sin cierre ninguna propuesta de otra forma, queda incompleta la obra).

La propuesta, a estas alturas de su desarrollo, propicia en el propo- nente la selección de algunas variables cualitativas de control en su exposición; éstas se escogen normalmente a partir del objetivo donde, anticipadamente y dado el conocimiento que del proyecto se tiene, res- altan y favorecen la medición y la influencia que cada una ejerce en el asunto, por eso está obligado a justificarlas y dar correspondencia al beneficio que le irán concediendo a cada paso y que gracias a ellas le van asegurando el acercamiento a la definición de su comprobación en el ejercicio realizado.

Para seguir con el modelo de esta metodología, los tres siguientes aparta- dos, cuyos nombres principian con marcos, pueden ser considerados real- mente como marcos de contención y sirven para evitar la dispersión del obje- tivo planteado; así por ejemplo, y siguiendo con la metodología recomen- dada, se establece el marco geográfico, que no es otra cosa más que el lugar físico de observación donde se planta por derecho propio el investi- gador para ofrecer una explicación satisfactoria a lo visto en ese espacio y dar respuesta a su indagatoria. Esto le permite autolimitar su área de aten- ción y control, despreocupándose de lo que ocurra en otras regiones que pueden ser iguales, parecidas o comparables.

El marco siguiente corresponde al marco temporal, que continuando con la misma idea que en el marco anterior, delimita los tiempos en donde el autor de la obra determinó realizar su tarea; esto por supuesto también lo favorece al delimitar el periodo seleccionado, dejando de lado la historia o el futuro que antecede o continuará y centrándose tan sólo en el lapso de la indagatoria que contendrá la obra.

Finalmente, el marco teórico que resulta ser el menos comprendido pero el más sustancial, es aquel que delimita también la corriente, la escuela o la preferencia que el investigador tiene por el pensamiento organizado existente sobre el tema que aborda y que desea disertar, y que con base en ello, sus ideas en pro o en contra de lo que la corriente o la escuela le ofrece, se pone o no de acuerdo con los resultados ofrecidos en su obra.

Es muy importante considerar que al llegar hasta este punto, el investigador ha concluido las dos primeras fases del trabajo científico; esto es, ha cubierto la tesis, la antítesis y sólo le faltaría la síntesis que se obliga presentar en las conclusiones y las recomendaciones.

Ahora bien, esta última parte, es decir, después del primer capítulo donde se trabaja el planteamiento y la resolución de la tesis, y el segundo donde se aborda y se argumenta la antítesis, se recomienda debatir en otros dos capítulos seguidos el esfuerzo que se realizó en la obra, proporcionando detalles del empleo de las herramientas usadas y hasta dónde éstas fueron suficientes y útiles, así como los elementos que compusieron los marcos geográfico y temporal, haciendo especial mención al marco teórico; esto es, si cumplieron perfectamente con la amplitud requerida para cubrir sin dificultad el espacio, el tiempo y sobre todo el conocimiento actualizado del tema a confrontar, esto ocupará un capítulo que podría ser el tercero y que bien podría responder a la pregunta: ¿qué hice?, para rematarlo con otro capítulo más que bien podría ser el cuarto y último y donde se explicara y confrontara la forma en que fue afrontado, es decir, dar contestación a la pregunta: ¿cómo me fue?, cerrando definitivamente con las conclusiones y las recomendaciones que sobre el particular se obtuvieron.

Siguiendo estas sencillas recomendaciones, se podrá estar seguro de haber cumplido con un trabajo metodológicamente bien estructurado, lógicamente comprensible y perfectamente delimitado, listo para someterlo a cualquier debate y, en su caso, defensa, y estar seguros y convencidos que puede ser de utilidad universal.

Bienvenidos todos a la estructuración del trabajo científico.